

Teniendo en Dios sus pensamientos hijos,
No lloraba por ella, que su anhelo
Iba á ver realizarse allá en el cielo:
¡Lloraba por sus padres, por sus hijos!

Lloraba por aquellos que seguían
Buscando ese ideal que no se alcanza,
Y á su inmenso dolor no sucumbían
Porque Dios les dejaba la esperanza.

Sentía lo que siente la paloma
Que arrebatada por el buitre fiero
De su propia desdicha no se queja,
Y exhala su lamento más sentido,
Porque, al morir, abandonados deja
Sus pobres pequeñuelos en el nido.

Y lloraba también en su hondo duelo
Porque supo muy bien que al morir ella
Moría de sus padres el consuelo.

Pero Lola, tan buena aquí en el mundo,
No los podrá olvidar, ¡los quiso tanto!
Y cuando lloren con dolor profundo
Vendrá del cielo y calmará su llanto.

Guadalajara, mayo 27 de 1876.

A LA PATRIA.

A mi amigo José G. Carbó.

¡Sí, la lucha es tremenda!
Por todas partes el cañón retumba,
Y, entre el ronco fragor de la contienda,
Bajan nuestros hermanos á la tumba.

¡Patria, mi pobre patria,
Cuanto más desgraciada más querida!
¡Si vieras cuánto lloro con tu pena,
Si vieras cuánto sufro al verte hundida
En el mal á que el hado te condena!

En los días de júbilo nos viste
Celebrar un recuerdo que adoramos;
Tenemos hoy el corazón muy triste,
Sufrimos como tú; pero aquí estamos!

Una alma varonil nunca se abate
Ni en medio de las penas se amilana;
Si vemos los horrores del combate,
Un corazón en nuestro pecho late
Animado de fuerza soberana.

Los tiempos son de lucha;
México arde en el fuego de la guerra;

Pero en un corazón que no se aterra,
Si es mucha la aficción, la fuerza es mucha.

Infeliz patria mía,
Hoy devorada por desdicha acerba,
Al verte hundida en bárbara agonía,
Me aflige tu dolor; mas no me enerva.

Es, empero, tan triste
Ver el horrible mal que así te hiere,
Que sufro á veces el dolor inmenso
Del que mira á su madre que se muere.

¡Esta región tan plácida y serena
Alberga un pueblo mísero; y espanta
En hermoso país tamaña pena,
Tanta belleza y desventura tanta!

¿De qué te sirven tus celajes de oro,
Tu cielo azul, y tus inmensos ríos,
Y de tus aves el divino coro,
Y tus bosques hermosos y sombríos,
Si el humo de contienda fratricida
Empaña las bellezas de tu cielo,
Si de tus aves el cantar se olvida,
Si de tus ríos la veloz corriente
Con la sangre de hermanos va teñida,
Y cadáveres mil al mar hoy lanza,
Si resuena en tus bosques sordamente
El horrible fragor de la matanza?

Hundidos en terrible desconsuelo,
¿Qué nos queda después de tanto duelo?
Nos queda algo sublime ¡la esperanza!

¡Yo tengo fé, yo espero;
Yo no vengo con ánimo menguado
A lamentar tus hondos padeceres;
Yo no vengo á llorar acongojado
Como lloran los niños, las mujeres!

¡Al que osare venir, sin fé ni aliento,
A hacer aquí de su dolor alarde,
Que le ahogue su mísero lamento,
Que un rayo le destroce por cobarde!

Patria, vengo á decirte que no llores,
Vengo á evocar tus muertas alegrías,
A pedirte que olvides tus dolores
Y recuerdes las glorias de otros días.

Hay un recuerdo santo
Que hace volver al corazón la calma,
Que disipa las sombras de esta noche,
Y las sombras densísimas del alma.

Olvida tu presente,
Y de tus penas la terrible historia;
Recuerda llena de entusiasmo ardiente
Aquel pasado de suprema gloria.

No llores afligida
Rotas al ver tus esplendentes galas,
Y vuélvete, con ánimo esforzado,
En alas del recuerdo á lo pasado,
Y al porvenir de la esperanza en alas.
¡Noche de bendición, tú que miraste
De nuestros héroes la sin par grandeza,
Si nuestra redención tú contemplaste
No tengas hoy ni sombras ni tristeza;

Ostenta ahora tus radiantes galas;
 Que brillen más hermosos en la altura
 Con rutilante luz tus astros de oro;
 Que arrulle el manantial; que en la espesura
 Lancen las aves cántico sonoro;
 Que huyan los genios del dolor sombríos;
 Que la voz poderosa de los mares
 Y el cadencioso acento de los ríos,
 Entonen hoy magníficos cantares!

¡Noche, noche divina,
 Un recuerdo sublime te ilumina
 Con sus luces espléndidas y bellas;
 Hoy para mí no tienes densa sombra,
 Y pienso, al ver tus fúlgidas estrellas,
 Que á nuestros héroes servirán de alfombra!

* *

Venerables caudillos
 No turbeis vuestra calma allá en el cielo,
 No mireis de la patria la agonía;
 Vedla cual la forjara vuestro anhelo,
 Vedla como la haremos algún día.

Si hoy adversa fortuna nos impide
 Realizar vuestro ensueño sacrosanto;
 Si hoy horrible contienda nos divide
 Muy pronto cesará nuestro quebranto.

Yacemos hoy en malestar profundo;
 Pero no maldigais á vuestros hijos
 Que serán, siempre en vuestra fruella fijos,
 Dignos de vuestras glorias y del mundo.

No, no temais que nuestra pena impía
 Nos arroje por fin en un abismo;

El dolor dura un día
 Y en cambio es inmortal el patriotismo.

Si al contemplar el mal que nos devora
 Osa alguno con mísera creencia
 Renegar de la santa independencia
 Cuyo recuerdo nos inspira ahora,
 Le veo como á pérfido enemigo,
 Y en nombre de la patria le desprecio,
 Y en nombre de la patria le maldigo!

Hemos de ser dichosos, aunque ahora
 Suframos horrosos desengaños,
 Si tenemos la fuerza salvadora
 Que hizo brillar de libertad la aurora
 Tras una noche de trescientos años.

Patria, patria, recuerda:
 Tu sueño de tres siglos acababa,
 Y al terminar tu horrible pesadilla
 Viste al sol sin poniente de Castilla
 Que por la vez primera se ocultaba.

Sé grande como entonces;
 Abandona tus lides criminales;
 Que callen ya los homicidas bronces.

Tus héroes inmortales,
 Los que por tí gozosos sucumbían,
 Sufren tanto al mirar tu horrible duelo,
 Que si llorar pudieran en el cielo,
 ¡Cuánto, cuánto al mirarte llorarían!

* *

Eres independiente,
 Ya no maldigas con rencor profundo

A la nación cuyo poder ingente
Supo abarcar la redondez del mundo.

Los tiempos han cambiado:
El monstruo del rencor es hoy odiado,
El ángel de la paz ha aparecido;
Hoy tener debe un pueblo levantado
Sólo palabras de amistad y olvido.

Desparecen ahora,
Del astro del progreso á los fulgores,
La apoteosis feroz de la matanza,
La herencia criminal de los rencores,
La horrible tradición de la venganza.

Hoy México y España son dos pueblos
Hermanos, y es forzoso
Que, ya extinguido su rencor profundo,
Los dos el himno del progreso canten,
Es forzoso que altivos se levanten
A ser los dos admiración del mundo.

¡Patria, patria querida,
La discordia feroz quedará muerta,
Y la paz bendecida
Pronto, muy pronto llamará á tu puerta!

No pienses en la pena que hoy te espanta,
Olvida tu tristísimo presente;
Recuerda tu pasado refulgente,
Saluda al porvenir que se levanta.

Mas ¡ay! si algunos de tus hijos quieren
Perpetuar el rencor y la matanza,
Mantener en tu seno horrible guerra,

Quitarte aun la esperanza,
Y en este frenesí que nos aterra
Dejar las leyes y el derecho rotos,
¡Que rugiendo tus grandes terremotos
Te hundan en los abismos de la tierra!

Prefiero tus ciudades ver hundidas
A mirarte en el mal encenagada;
¡Antes nación borrada,
Que nación de malvados fraticidas!

Guadalajara, 15 de septiembre de 1876.

LO QUE DICE UNA CALAVERA.

Fuí también bella y querida;
Mas ya la ilusión perdí:
Hoy, horrorosa y temida,
Me estoy riendo de la vida
Y me estoy riendo de tí.
¡Mira, pobre soñador,
Que vas tras una mujer
Buscando su necio amor,
En esto pára el placer
Y en esto pára el dolor!
Risa de veras inspira
Ver las farsas de la suerte;
Ay! entre tanta mentira,
Si bien la cosa se mira,
No hay más verdad que la muerte.

Guadalajara, noviembre 2 de 1876.

ALEJAMIENTO.

Cuando contemplo con mirada fría
Ese mundo, del cual me ha separado
El rudo golpe de la suerte impía,

Cuando miro tranquilo y sosegado
Que allá á lo lejos la discordia brama,
Me siento con la ausencia resignado.

Allá la turba envilecida aclama
El éxito fugaz de la victoria,
Y á sus propios tiranos héroes llama.

A solio augusto se elevó la escoria
Y entrega su vandálica proeza
A la musa implacable de la historia.

¿En dónde están la gloria y la grandeza
Con que en un tiempo levantó la frente
La patria, llena de gentil belleza?

¿En dónde aquel valor omnipotente
Que en el valle, en el campo, en la montaña
Supo vencer á la enemiga gente?

Lo que antes era encina, es débil caña,
Y el pueblo adormecido no despierta
Ante el recuerdo de la antigua hazaña.

La multitud, envilecida y yerta
Con la infame opresión no se conmueve,
Y está la luz de la esperanza muerta.

El yugo nadie á sacudir se atreve,

Mirándose con mísera apatía
 El triunfo vergonzoso de la plebe.
 La patria se debate en agonía,
 Y en vano con acento moribundo
 Consuelo pide á su desgracia impía.
 Sus hijos, presa de dolor profundo,
 Se resignan cobardes con la suerte,
 Para baldón y escándalo del mundo.
 ¿Por qué se disipó la antigua gloria,
 Por qué no pudo el pueblo, antes tan fuerte,
 Conquistar el honor con la victoria,
 O borrar la deshonra con la muerte?

Guadalajara, noviembre 27 de 1876.

NARCISO SERRA.

Murió legando al mundo su memoria;
 Mas su alma fué por el pesar herida,
 Y, si vida de glorias fué su vida,
 Historia de dolores es su historia.

Brillan sobre su losa mortuoria
 Los rayos de su fama esclarecida;
 Su existencia mortal quedó extinguida;
 Mas empieza la vida de su gloria.

Libre su mente al cielo se elevaba;
 Pero su cuerpo se quedó insensible,
 Y presa fué de padecer profundo.

Compensación el cielo le guardaba:
 Si encadenó su cuerpo un mal terrible
 El con su genio encadenaba al mundo.

Guadalajara, diciembre 1.º de 1876.

DANTE ALIGHIERI.

Es el Dante! Magnífica figura!
Con su faz inspirada de profeta;
La corona de espinas del poeta
Sobre su frente olímpica fulgura.

La sombría Edad Media
Dió á luz ese titán terrible y tierno;
La "Divina Comedia"
Es de su gloria pedestal eterno;

Y entre las sombras de la edad pasada
Resplandece su imagen inspirada,
Por los rojos fulgores del infierno
Y los rayos del cielo iluminada.

Si fué llevado por el gran mantuano
Al reino del dolor sin esperanza;
Guiado por su numen soberano
También su genio á comprender alcanza
Ese otro infierno:—¡el corazón humano!

Guadalajara, diciembre 2 de 1876.

ROUGET DE L' ISLE.

Cuando un mundo caduco y miserable
Al peso de sus crímenes caía,
Fué tu cantar el himno formidable
De un mundo que nacía.

Cual hórrido estampido
De volcán que revienta,
Como el ronco fragor de la tormenta
O el estruendo del mar enfurecido,
Así surgió tu cántico potente
De la revolución y la matanza,
Como el rayo se lanza
De la nube rugiente.

Nuestro mundo jamás en las edades
Con más impetu vióse sacudido;
Jamás humano cántico se ha oído
En medio de más recias tempestades.

La fé de la victoria
Inspiró tu candente poesía;
La musa de la gloria
Tu bélica armonía.

Hasta que del abismo en lo profundo
El globo se derrumbe hecho pavesa,
Será tu himno triunfal "La Marsellesa,"
El canto de los libres en el mundo.

Guadalajara, diciembre 5 de 1876.

EL TASSO.

Alma gigante para el bien nacida,
Y en la grandeza del dolor templada,
Por los rayos del genio circuída,
Por los males del mundo aniquilada.

Aun del amor la senda encantadora
Regaste con el llanto de tus ojos;
Llevó regia diadema tu Eleonora,
Tú, corona de abrojos.

Cuando honrabas á Europa con tu nombre,
Entre dementes tu señor te hundía:
¡Un hospital de locos para el hombre
Cuyo genio en el mundo no cabía!

Viviste perseguido;
Mas tu noble grandeza el orbe aclama,
¡Al poeta inmortal, amor y fama!
¡Al poderoso vil, desdén y olvido!

Un pontífice rey quiso tu frente
Del poeta ceñir con la corona;
Pero el Dios que á los buenos galardona
Te guardaba un laurel más refulgente.

No quiso que tu gloria soberana
Mancharas con los lauros terrenales;
Y sólo coronó la pompa humana
Tus despojos mortales.

Ornó el laurel tu caja mortuoria;
Fué á buscar mejor premio tu alma inmensa.
¡Tan sólo Dios comprende y recompensa
La verdadera gloria!

Guadalajara, diciembre 6 de 1876.

NAPOLEÓN.

Libre se alzó la multitud esclava
Sus hierros seculares sacudiendo,
Y el volcán de su cólera tremendo
Todo arrolló con su candente lava

Nunca jamás atónita la tierra
Miró más espantoso cataclismo;
Leyes, tronos, altares,
Al choque de las iras populares,
Se hundieron de repente en un abismo.

Súbito apareciste,
De yo no sé qué cielo despeñado,
Y á ese pueblo que había derribado
Todo un mundo moral, tu esclavo hiciste.

Si un amor infinito
Te consagró la Francia electrizada,
Se estrellaba en tu base de granito
El odio de la Europa sojuzgada.

Nadie, nadie cual tú, sol de victoria!
En tí todo lo augusto se condensa,
¡Qué decir de tu gloria

Si estás cubriendo con tu sombra inmensa
Los grandes horizontes de la historia!

Pero es humo la gloria de la vida,
Toda humana grandeza al fin sucumbe,
Y caiste! . . . ¡La tierra estremecida
Sólo á ver volverá tan gran caída
Cuando el sol de los cielos se derrumbe!

Guadalajara, diciembre 7 de 1876.

NÚÑEZ DE ARCE.

Bayardo de las letras,
Tú, sin tacha y sin miedo,
Haces vibrar tu poesía airada,
Brillante y acerada
Cual hoja de Toledo.

Al ver la patria gloria derruida
Tu corazón electrizado late;
Despiertan á la España adormecida
Tus "Gritos del Combate."

Después del grande acento de Quintana,
No ha exhalado la musa castellana
Poesía más ruda y más tremenda
Que la que inspira á tu alma de gigante,
En el inmenso horror de la contienda,
La musa apocalíptica del Dante.

¡Es tan bella la augusta poesía
Que brota de tu genio estremecido,
Artística, severa, refulgente,
Cual si la hubiera en mármol esculpido
De Miguel Angel el cincel potente!

Guadalajara, diciembre 7 de 1876.

NAPOLEÓN III.

Se elevaron los dos del cataclismo,
Alzándose á cumplir su regio ensueño,
Napoleón el Grande de un abismo,
Y del polvo el Pequeño.

Pretendió con hipócrita asechanza
Dos veces al destino hurtar un trono,
Venciéronle el desprecio y el encono;
Pero ese hombre tenía una esperanza.

Y cuando al fin un día,
Con un nombre magnífico encubierto,
De sangre y lodo un trono se amasaba,
Su imperio deslumbrante disfrazaba
Con la suprema púrpura de un muerto.

Ese audaz formidable
Cual César á la Europa se imponía,
Y la tonante voz se obedecía
De un titán deleznable.

Osado quiso dominarlo todo
Con el ronco tronar de los cañones;

Mas vencidas un día sus legiones
Se hundió en su impuro pedestal de lodo.

Sucumbió sin ajena sacudida;
No derribó la Europa enfurecida
Con recio choque su imperial trofeo,
¡Dejóle Dios al Grande la caída
Y el hundimiento le quedó al pigmeo!

Guadalajara, diciembre 7 de 1876.

ENTONCES.....

Allá en los tranquilos días
De mi placentera infancia,
Cuando cobijaba un ángel
Mi corazón con sus alas,
Hallé mi primer amor
En una casita blanca.
Y fué mi ilusión primera,
Y la amé como se ama
En esa edad en que trinan
Ruiseñores en el alma.

De su lado me apartó
Más tarde la suerte airada;
La niña no sé por qué
Se fué poniendo muy pálida,
En marfil el alabastro
Trocóse en su linda cara,
Y después, después un día,
Cuando la tarde espiraba,
Voló un ángel á la hermosa
Región de la eterna calma.

Pasados algunos años
Torné á la desierta casa,
Y pude por fin regar
Su sepulcro con mis lágrimas,